

para desmentir aquellas corrientes pseudocientíficas que hablan de aquel determinismo biológico provocado por el uso diario de nuestra tecnología.

Sigue reflexionar desde otra perspectiva toda esa producción de discursos *científicos* que apelan a reducir la vida humana a la biología. Es menester recordar que el humano, sus experiencias y sus relaciones rebasan por completo una simple conexión en nuestra red de neuronas y en nuestra red social, por lo que sigue mantenerse alerta ante el mito *científico*, tan usual en nuestros días, de la neuro-red.

DEEP WEB: ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO. LAS ZONAS PROFUNDAS

Alberto Constante

Lo visible es *esencialmente* pornográfico, es decir, tiene como fin producir una fascinación absorta y acrítica. Toda reflexión sobre sus atributos que no esté dispuesto a traicionar a su objeto contribuye a ese fin.

F. JAMESON, *Signatures of the Visible*

I. Es lícito pensar que la visibilidad es no solo un concepto sino un argumento, un discurso, una práctica; no es solo una palabra sino una arquitectura en donde se sostiene un sistema democrático. No es una cuestión baladí ni mucho menos trivial, tiene peso ontológico, epistémico y, a qué dudarlo, político. Hay una larga trata desde antiguo con este término y con aquél sentido que se ve comprometido siempre que de visibilidad se trata: la vista. Hay una larguísima tradición que pervive a pesar de la deslegitimación de los sentidos que ya hubieran hecho los griegos como fuente de conocimiento porque, al final, siempre ha sido difícil aceptar que lo que vemos no sea. Pienso en Platón que en la *República* daba cuenta de la vista como el más grande de los sentidos; pienso en todo lo que siguió y que trató de legitimar los sentidos pero que siempre quedó coja; puedo pensar en Descartes que no los necesitó en absoluto. Y no obstante, la vista, la mirada, siempre estuvo ahí tan fuerte que se ha podido hablar de un *ocularcentrismo*, como un *logocentrismo*.

Hoy poco de esto se trata cuando nos enfrentamos de una u otra manera a eso que se llama la *realpolitik*, una política centrada en intereses pragmáticos más que en teorías. Solo para extenderme un poco y con ánimo de centrarme en lo que me preocupa, cito *in extenso* unas palabras de Martin Jay sobre cómo lo que fue un ocularcentrismo de manera lenta pero segura, se fue haciendo altamente sospechoso, incluso, diría yo, amenazante, de tal manera que en muchos sectores de la filosofía francesa, al menos, se llevó a cabo una desconfianza generalizada:

La crítica de Bergson a la espacialización del tiempo, la celebración de Bataille del sol cegador y del cuerpo acéfalo, el definitivo desencanto de Bergson con el ojo salvaje, la descripción de Sartre del sadomasoquismo de la «mirada», la fe atenuada de Merleau Ponty en una nueva ontología de la visión, el descrédito del yo propiciado en Lacan por el estadio del espejo, la apropiación de Lacan realizada por Althusser con vistas a una teoría marxista de la ideología, las diatribas de Foucault contra la mirada (*gaze*) médica y la vigilancia del panóptico, la crítica de Debord a la sociedad del espectáculo, la vinculación de Barthes entre la fotografía y la muerte, la excoiación de Metz del régimen escópico del cine, la lectura doble de Derrida de la tradición filosófica especular y de la mitología blanca [...], y la identificación de la posmodernidad con la forclusión sublime de lo visual enunciada por Lyotard ponen en evidencia, por decirlo suavemente, una palpable pérdida de confianza en el que antaño fuera «el más noble de los sentidos».¹

Sospechamos de la visibilidad de las cosas por mandato, por estructura, porque a la luz de la propia visibilización podemos ahora constatar que esa transparencia ha ocasionado que se acentúe su contrario: la opacidad. Pues si de algo estamos hoy ciertos es que se visibiliza para ocultar: ¿qué se oculta? ¿qué

se determina con tanta exposición a la visión? Control, sobre todo, la espada de Damocles siempre presta a asestar el golpe. La visibilización entonces no nos hace más democráticos sino que solo oculta el hierro con el que estamos atrapados.

Tal es el caso de la *World Wide Web* (www o *Web*) o Red informática mundial, cuyo imperativo se lleva a cabo por medio de la visibilidad, no sé si la transparencia, o quizá más que nada sea el espectáculo como forma de ser. De esto se trata este ensayo. La Web es el espacio de lo visible y de lo translúcido. En el mundo transpolítico en el que vivimos, como dice Lotringer, se ha vuelto difícil, si no imposible, mantener una demarcación frente a la avasalladora e infernal tendencia de trasponer todo límite y la Web traspone todo término, porque esa es su condición: interferir, atravesarlo todo, hacer visible todo y, paradójicamente, invisibilizar las subjetividades, a la vez que juega con el espectáculo. No podríamos entender esto si el *bulling*, las agresiones, los insultos, así como los descuartizamientos, los asesinatos, las violaciones, o la exhibición de las distintas formas de muerte dejaran de pulular sin freno en la superficie de las redes sociales.

Todo se publicita y todo queda expuesto. Nada se guarda, nada mantiene el espacio de lo privado. Si lo pensamos un poco, esta tendencia se ha acentuado día a día, y hoy parece imposible revertir el proceso. Alcanzamos un punto tal que nada nos quita de la cabeza que no es posible cambiar. Nos encontramos en el centro de la visibilidad, de lo escópico, donde todo lo privado se ha tornado público.

La arquitectura de muchas de las redes sociales que se manejan en la actualidad, fundamentalmente Facebook, Twitter, Instagram, Google y Foursquare, «permite que cada consulta que llevamos a cabo en un buscador quede almacenada. Cada concepto y cada frase introducida en el cuadro de búsqueda permanecen a disposición del sistema [...]».² Todo lo que somos, todo lo que deseamos, todos nuestros sueños,

1. Martin Jay, *Ojos abatidos, la denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo XX*, Akal, Madrid, 2007, pp. 440-441.

2. Reischl, Gerald, *El engaño de Google, una potencia mundial sin control en Internet*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009, p. 65.

nuestras dudas, toda nuestra curiosidad bien dotada y también la malsana, todo nuestro ser expuesto a la comunidad humana queda atrapada y a disposición de esa gran autopista informática que es Internet, sus redes sociales, su vigilancia y control, finalmente, está ahí y ahora a disposición de cualquiera. Todo está expuesto.

La vida hecha visible, la vida misma sin recato, sin matices y sin pliegues, descarada y falaz, puesta a la luz pública. Porque entrar a la red nos permite visibilizarnos exponencialmente sin saber hasta dónde estaremos siendo observados, visto, hurgados, llamados, anunciados y finalmente controlados. Nuestras vidas ahora carecen de privacidad. El secreto, las sombras, las reservas, las medias verdades, los susurros y todo lo que pertenecía a la privacidad de las personas, parece haber perdido la batalla. Hoy parece que para existir de verdad frente al otro tenemos que estar, de menos, en Facebook, como base de nuestra permanencia en el mundo. Y nada nos obstaculiza a pensar que cuando entramos a Facebook comenzamos con nuestra carrera hacia todo tipo de redes sociales a través de esta red de redes. La visibilización se ha hecho *hashtag*, pues ella se ha tornado una forma de ser, y sobre todo, de ser aceptado por una comunidad; por ello, todos queremos dejar nuestra intimidad expuesta, vista, exhibida, esa es la condición de posibilidad para pertenecer a una comunidad: formas novedosas de pertenencia. Y las redes aprovechan esta forma de conducta inducida por ellas mismas. Que nada quede fuera, que todo se vea: el reino del mundo escópico. ¿Y la intimidad?

Ya no se duda del inmenso impacto que ha tenido la Web en nuestras vidas. La pregunta es cómo ha impactado. Internet no llega aún a los cuatro lustros, si recordamos que fue el 30 de abril de 1993 la fecha en que se anunció que la Web sería gratuita, su influencia, su peso, las transformaciones que ha operado en la humanidad son tales que parecen casi imposible de reseñar pero justo por ello, todo lo que decimos es tentativo, inicial, aún no se ha dado el tiempo de la cocción. Lo único que me parece meridianamente claro es que nos estamos quedando

a la zaga de los análisis anonadados por los cambios prodigiosos que efectúa día tras día. Hoy llevamos a cabo una investigación sobre alguna de las transformaciones de la Web y de sus posibles efectos en la humanidad y mañana ese mismo análisis es viejo, se convierte en automático en historia, en una narrativa que deja de ser funcional porque los avances y cambios son vertiginosos. Siempre nos quedamos en las orillas de esta enorme red, perennemente estamos lejos de alcanzar a tocar lo profundo de los cambios que se operan en ella, pero igual siempre estamos cortos al enumerar la totalidad de las mudanzas, de las novedades que se han llevado a cabo en todos los campos de la acción humana por medio de esta Web y, más aún, en la subjetividad misma del ser humano. Especulamos, solo eso, especulamos previendo lo que vendrá como transformaciones en el ser humano.

Por ello pienso en aquellas sorprendidas palabras de Sylvère Lotringer: «Hemos sido testigos de numerosas modificaciones de la sociedad, pero nunca habíamos visto mutaciones de la propia humanidad. Estamos ante la inminencia de esta metamorfosis».³ Es cierto, ni más ni menos. Podemos vislumbrar que estamos ante esa inminencia, pero no sabemos cómo ni de qué manera se dará. Solo atestiguamos y analizamos algunos de los metafenómenos que se alteran con la presencia de Internet, en este caso particular, nos atañe un fenómeno que tiende a alterar los modos de accionar, de relacionarnos, de ser y estar en medio de los vínculos sociales, las reformas políticas, incluso de cómo vemos y cómo somos mirados. Es evidente que con la presencia de Internet se ha dado paso a lo público, y que lo público ha suprimido lo privado, que de hecho ya casi no tiene sentido hablar de privacidad, de secretos, de mudabilidad de pareceres, de silencios, y de cosas no dichas que siempre se refieren a todo el no saber que se instala de cara a los avances de esta observación pública, de esta visibilización que se ha hecho de todo lo que somos. Y no obstante, las reacciones no han tardado. En

3. Paul Virilio y Sylvère Lotringer, *Amanecer crepuscular*, FCE, Buenos Aires, 2003, p. 21.

espacio de unos pocos años se están creando aplicaciones justo para mantenernos lejos del cristal que son las redes sociales; dos, al menos, Whisper y Secret, son, como reza el título del artículo publicado en el periódico *La Nación*: «redes donde la vida de los otros se muestra en su forma más cruda. Al revés que en Facebook, estas Apps ocultan la identidad de los usuarios».⁴

En Whisper (<https://play.google.com/store/apps/details?id=sh.whisper>) las personas son más honestas y transparentes que en Facebook, porque los usuarios publican solo las cosas buenas. En definitiva, es como la vidriera de una historia feliz y perfecta. Pero la vida no es así, a todos nos suceden cosas lindas y feas», reflexiona Paula Mira, una profesional de 43 años de la ciudad de Buenos Aires y usuaria de esta red social donde las personas se expresan en forma anónima (con un alias) y pueden conversar con gente de la que no conocen su identidad.⁵

Si los avances tecnológicos sirvieron en su día para instalar *deseos*⁶ en el corazón de los futuros consumidores, hoy sirven para su transformación en cuanto a la totalidad de su existencia. Porque no solo se siguen instalando deseos sino también valores, formas de ver, comprender e interactuar

4. En <http://www.lanacion.com.ar/1719041-whisper-y-secret-las-redes-donde-la-vida-de-los-otros-se-muestra-en-su-forma-mas-cruda> consultado por última vez el 20 de agosto de 2014. Un poco más adelante, en la misma nota se señala que «El website PostSecret (<http://postsecret.com>) y la aplicación Secret (www.secret.ly) son otras alternativas para publicar lo primero que viene a nuestra mente. Por ejemplo, en la página de inicio de Secret se afirma: «No se trata de quién es usted, se trata de lo que dice. No se trata de jactarse de uno mismo. Se trata de compartir sin emitir juicios».

5. *Idem*.

6. Es interesante leer cómo es que la tecnología sirvió para este fin y cómo es que la instalación de deseos fue justo para que la industria se encargaría de satisfacer más tarde, una suerte de estrategia de transformación de los sujetos y de su subjetividad. Cf. P. Virilio y S. Lotringer, *Amanecer crepuscular*, *op. cit.*, p. 14.

con el mundo, entendiendo mundo como la red significativa de todo lo que es, o en otros términos: como el mundo circundante que no está condicionado por el conocimiento, sino principalmente por nuestros distintos modos en los que tratamos y ocupamos de las cosas. Es decir, estamos ante la transformación no de una u otra subjetividad, sino de la estructura misma de la significatividad de eso que llamamos mundo, esto es, la condición de posibilidad de la comprensión humana hacia ese claro en donde se registra mi propio ser.⁷

Lo peor de todo es que solo tocamos una pequeñísima parte de esa mutación, apenas la advertimos, apenas podemos analizar algo de esta inmensa ola que significa Internet en nuestras vidas. Fundamentalmente porque aún no contamos con las herramientas conceptuales necesarias que nos permita tener los elementos suficientes para valorar de qué manera se está operando este cambio, esta mutación, como decíamos, no solo en la subjetividad humana, sino en la estructura de la significatividad. Estamos en la línea de arranque, sin estrategias, sin coartadas, sin instrumentos teóricos suficientes ni claros para poder hacer un análisis siquiera de si hay o no un desplome moral, político y social. Estamos frente a una nueva idea que apenas se gesta de una humanidad distinta.

II.

La tarde del 1 de octubre del 2013, un muchacho en jeans y camiseta se sentó frente a su laptop en la biblioteca pública de San Francisco. Se había conectado a la red de Internet del edificio y estaba a punto de digitar la contraseña que desbloquearía su computadora. Segundos después de presionar la última tecla, una emboscada de agentes del FBI inundó el lugar y lo acorraló contra una de las ventanas. Los amigos del muchacho lo llamaban Josh Terrey y la policía lo conocía como

7. Cf. Martín Heidegger, *Ser y tiempo*, trad. Jorge Eduardo Rivera, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2002, p. 114, específicamente el parágrafo 18 donde define lo que es la significatividad del mundo y que puede entenderse también como la familiaridad con la que nos las habemos en el mundo.

Dread Pirate Roberts, pero su nombre real era Ross Ulbricht. Tenía 29 años y desde su laptop había construido una de las redes criminales más grandes de los Estados Unidos.

Dread Pirate Roberts era el seudónimo que usaba Ross para administrar una página en Internet llamada *Silk Road*, una extensión del mundo criminal hospedado en Internet. Allí se conseguía droga de todo tipo, identidades falsas, armas ilegales... Un catálogo de mercadería prohibida que se compraba y se vendía por la libre a través de computadoras esparcidas por el mundo. Todo eso era posible sin que descubriera a nadie porque la página se encontraba en una especie de limbo digital: la llamada *Deep Web*.⁸

Como señala el mismo artículo, la Deep Web es una colección de páginas y bases de datos en línea a las cuales no se puede acceder fácilmente, es decir, no están a la disposición como en las redes sociales conocidas que tradicionalmente se le conoce como la red de superficie. No hay registro de la existencia de esas páginas y los mitos en torno a ellas se acrecienta enormemente, todo lo que la imaginación pueda darnos se valida con esa suerte de sitio oscuro al que muy pocos pueden asistir. Lo único cierto es que de lo que se goza ahí es de un absoluto anonimato, el mundo privado, el mundo del susurro, de la secrecía, del silencio. No es, desde luego, como un App (como las Apps que hemos descrito) de elusión de la geolocalización.⁹ Si hay efectos de superficie

8. Sharely Alfaro E. «Deep Web: Los submundos clandestinos de Internet». En http://www.nacion.com/ocio/revista-dominical/profundidad-de-Internet_0_1413858617.html consultado por última vez el 13 de agosto de 2014.

9. Cf. Debora Slotnisky, «Apps para no volver a encontrarte con tu ex», en *La Nación*, 16 agosto de 2014. Ahí escribe: «Ingresar a un bar y hacer check-in en Foursquare para que nuestros contactos sepan dónde estamos es una práctica que no siempre termina bien. Por eso, mientras Facebook, Twitter, Tinder e Instagram motivan a las personas a revelar sus datos de geolocalización, una nueva generación de Apps propone exactamente lo contrario: entrar en modo incógnito, para que nadie sepa nuestro paradero. Además es posible configurar estas herramientas para recibir notificaciones en tiempo real de la ubicación de las personas que

donde todo es público, aquí los efectos son de lo anónimo, pero más que nada, de lo privado.

Sharely Alfaro señala que

La *Deep Web* tiene muchas razones válidas para existir. En los países donde no hay libertad de expresión, muchas personas se comunican por medio de foros o blogs en la Internet profunda para realizar denuncias anónimas en contra del gobierno. Además, las agencias de inteligencia también la utilizan para realizar investigaciones encubiertas. De hecho, fue así como se originó: en mayo de 1996, tres científicos del Laboratorio de Investigación Naval, en Estados Unidos, presentaron una investigación en la que proponían un mecanismo para que los usuarios pudieran acceder a Internet sin ser identificados. A la idea la llamaron *The Onion Router* (El Enrutador Cebolla).¹⁰

Es cierto que en un principio se trataba de salvar la identidad del usuario así como de los creadores de foros, ante la inminencia del peligro que representan los gobiernos de los países para los usuarios. Pero la *Deep*, al preservar el anonimato, la privacidad, generó sus propios monstruos. En una de las tantas páginas de Internet que hablan de la red *Tor* (*The Onion Router*) y que constituye fundamentalmente el acceso a la llamada *Deep Web*, *Web profunda* o *Hidden Web*, Alberto G. Luna en un artículo de fondo escribió:

Edward Snowden dijo de esta red que, «cuando de proteger la privacidad se trata, es una de mis herramientas favoritas». La utilizan desde disidentes políticos hasta víctimas

no queremos ver para que podamos esquivarlas». Véase en <http://www.lanacion.com.ar/autor/debora-slotnisky-2470> consultado por última vez el 20 de agosto de 2014.

10. Sharely Alfaro E., «Deep Web: Los submundos clandestinos de Internet», en http://www.nacion.com/ocio/revista-dominical/profundidad-de-Internet_0_1413858617.html consultado por última vez el 13 de agosto de 2014.

de violencia doméstica. Y la propia Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de EE.UU. aseguró en un documento confidencial publicado el año pasado por el periódico *The Guardian* que en el terreno de la seguridad virtual «es el rey» y no tiene «rivales por el trono». ¹¹

Supongo que cabe la posibilidad de señalar que Internet lo que nos está ofreciendo es la visibilización del poder, y que justo en tanto todo lo que está en la red es público no existe la posibilidad de lo privado. El conflicto que está siempre latente en Internet radica pues entre lo público y lo privado. De ahí que al ser todo público, lo privado sea o se constituye en uno de los bienes que más se persigue en la propia Internet. ¿Cómo abrir el camino a lo privado si Internet es la representación tácita, explícita, sin concesiones del mundo globalizado? ¿Cómo entrar a tratar la concepción que se vive de «lo público» y «lo privado»? De cómo entendamos los conceptos de vigilancia y control foucaultianas, las cuales han adquirido una nueva dimensión de coerción a partir del uso de las tecnologías digitales de la información en los últimos tiempos, será factible que entendamos que es lo visible y lo decible en los discursos de poder. Recientemente hay una proliferación de Apps que justo lo que están ofreciendo es la privacidad, el anonimato y, más que nada, el borramiento de mensajes, fotografías, vídeos, etcétera, una vez vistos por el receptor:

Facebook lanzó recientemente Slingshot, una App para enviar mensajes y fotografías que, una vez leídos, dejan de estar disponibles. La particularidad de esta herramienta es que el usuario que recibió un material debe desbloquearlo enviando un contenido al remitente.

[...] los jóvenes son los que se muestran, paradójicamente, más preocupados por la seguridad y la privacidad, y esto es lo que los impulsa a utilizar Apps de mensajería efímera y

11. Alberto G. Luna, «Comienza la guerra contra el navegador anónimo Tor-Noticias de Tecnología», en <http://bit.ly/119v66i> consultado por última vez el 4 de julio de 2014.

antisociales. De hecho, según un estudio de Pew Research publicado en junio de 2013, la mayoría de estas personas no tiene un perfil completamente público en las redes sociales, e intenta no compartir información sensible. Además, casi 70% de los adolescentes afirma no aceptar en las redes sociales contactos a quienes no conoce en persona y solo 14% tiene un perfil de Facebook completamente público. ¹²

Por lo pronto, en un artículo de Belén Alonso en torno a la visibilidad en las sociedades de la información encontramos una reflexión aguda que señala que:

[...] «lo público» aparece en primer lugar asociado con la publicidad, es decir, lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo. Desde allí que lo privado se relacione con lo que no debe ni puede ser mostrado en público: «Hay muchas cosas que no pueden soportar la implacable, brillante luz de la constante presencia de otros en la escena pública; allí únicamente se tolera lo que es considerado apropiado, digno de verse u oírse, de manera que lo inapropiado se convierte automáticamente en asunto de lo privado» (Arendt, 1974: 47). ¹³

El problema con Internet es justo el juego que se da de lo público y lo privado, de lo visible y lo decible con lo que es su opuesto: lo invisible y lo cerrado. La Web y la Deep Web, como si fueran dos fuerzas sometidas a los mismos avatares pero que en modo alguno son lo mismo. Hoy es inescapable que estemos en alguno de estos dos ámbitos, lo público, la

12. Debora Slotnisky, «Apps para no volver a encontrarte con tu ex», en *La Nación*, 16 agosto de 2014. Vid en <http://www.lanacion.com.ar/autor/debora-slotnisky-2470> consultado por última vez el 20 de agosto de 2014.

13. Belén Alonso, *Sonría, lo estamos filmando. Visibilidad y poder en la sociedad de la información. Una lectura desde Foucault*, en http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior/7/Templates/belen_alonso7.dwt consultado por última vez el 13 de agosto de 2014.

Web, las redes sociales, las infinitas redes sociales que nos imponen valores, concepciones, formas de ser y de aceptar eso que somos y lo que está ahí, delante de nosotros llamado mundo, porque de Internet no nos salvamos, no podemos escapar, salvo ocultarnos, volver a la privacidad, al susurro, al secreto en la Deep Web donde nadie sabe quién soy. Hay pues una red profunda, secreta y visible, pero que mantiene mi identidad preservada, es ella el reino de lo privado que, como dice Belén Alonso:

«Lo privado» se circunscribe al domicilio doméstico, en donde tiene lugar la reproducción de la vida, el trabajo de los esclavos, el servicio de las mujeres y todo aquello relacionado con la necesidad y transitoriedad. Al mismo tiempo que se encuentra enlazado a lo invisible u oculto, a todos los actos realizados puertas adentro, fuera del alcance de la mirada ajena. En contraposición, la esfera de «lo público» se refiere a todas aquellas actividades donde el ciudadano liberado de las obligaciones domésticas puede participar independientemente de las actividades políticas comunes. Frente a la esfera privada, ésta se alza como un espacio de publicidad, entendido como ámbito y acción sostenido en la libertad, diálogo, transparencia y visibilidad. «Lo público» como abierto al público, es decir, lo que resulta visible u observable, aquello que se realiza frente a espectadores, lo que se expone a todos para ser visto u oído y donde se da, en contra de la transitoriedad de lo privado, la competencia entre iguales y la búsqueda de lo mejor (Habermas, 1981).¹⁴

Es Internet uno de los dispositivos de control y de dominio más sofisticados que se hayan producido desde que se inició la Modernidad: descubre, devela, revela, muestra sin cortapisas toda la intimidad posible para trastocarla en pública. En cierta medida la secrecía es una cuestión que carece de existencia en el espacio de Internet. Todo se muestra, se exhibe, se hace viral, o está amenazado con hacerse viral. Nadie po-

14. Citado en Belén Alonso, *Sonría, lo estamos filmando... op. cit.*

dría señalar lo contrario: en el tema de la visibilización del poder está la inscripción de la llamada opinión pública, como decía Bobbio.¹⁵

Todo a plena luz, nada en la oscuridad. Al parecer este es el siglo de Michel Foucault, pues a través del análisis que hizo de las prisiones y de los métodos con los que se instalaron tanto la disciplina como la vigilancia puso en juego el espacio simbólico del panoptismo, que, aparte de la arquitectura como poder, «[...] debe ser comprendido como un modelo generalizable de funcionamiento; una manera de definir las relaciones del poder con la vida cotidiana de los hombres».¹⁶

Imposible dejar de lado esa forma en la que este filósofo señala lo más concreto de ese ver

el Panóptico no debe ser comprendido como un edificio onírico: es el diagrama de un mecanismo de poder referido a su forma ideal; su funcionamiento, abstraído de todo obstáculo, resistencia o rozamiento, puede muy bien ser representado como un puro sistema arquitectónico y óptico: es de hecho una figura de tecnología política...¹⁷

La Web, es de todos sabido, es un gran panóptico, actúa como tal, funciona como la red de redes, es insoslayable, y ahí la visibilidad es fundamental, la mirada a la que se someten todas las subjetividades es sin cortapisas, pues «No hay necesidad de armas, de violencias físicas, de coacciones materiales. Basta una mirada. Una mirada que vigile, y que cada uno, sintiéndola pesar sobre sí, termine por interiorizarla hasta el punto de vigilarse a sí mismo; cada uno ejercerá esta vigilancia sobre y contra sí mismo. ¡Fórmula maravillosa: un poder continuo y de un coste, en último término, ridículo!».¹⁸ La conformación

15. Cf. Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia*, FCE, México, 1992, pp. 65-83.

16. Michel Foucault, *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI, México, 1976, p. 208.

17. *Ibid*, p. 209.

18. M. Foucault, «El ojo del poder», en J. Bentham, *El panóptico*, Ed. La Piqueta, Barcelona, 1980.

del mismo panóptico hace que ahí se genere su propia fuerza, su propia definición como arma de disciplinización y de visibilidad, el Panóptico es una gran máquina de vigilancia, un mecanismo perverso que crea y recrea el poder a partir de la mirada: «el panóptico es una máquina maravillosa que, a partir de los deseos más diferentes, fabrica efectos homogéneos de poder».¹⁹

Quizá nunca como hoy la noción de dispositivo generada por Michel Foucault sea tan disponible para todos nosotros en el análisis de lo que significa la Web, es decir, el dispositivo entendido justo como una red que puede construirse entre un conjunto heterogéneo de elementos que incluye discursos, instituciones, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas y morales, siempre con una función estratégica absolutamente concreta y dirigida hacia un foco principal y radicalmente inscrito en una relación de poder. Una Web dentro de otra web.

El dispositivo, como señala Martínez Posada «implica relaciones entre instituciones, prácticas sociales y modos de gobernar que buscan las formas de ser, hacer y conocer del sujeto en un momento histórico determinado, constituyéndose en acontecimiento, de tal modo que se afirma que el dispositivo es un modo de constituir subjetividades...»²⁰ Esto ya lo había afirmado en un artículo anterior referido concretamente a las redes sociales:²¹ La conformación de las subjetividades, el control de las formas de interacción, la producción de saberes, de algún modo podría decir que se efectúa aquello que Deleuze

señalaba como descripción de la forma en que los dispositivos se ponen en juego pues él proponía:

[...] cuatro líneas que componen el dispositivo: la visibilidad de una intención; el establecimiento de discursos, saberes, verdades; la ocupación de un espacio, la regulación de las relaciones; y, por último, las llamadas líneas de fuga que se escapan a las anteriores, como formas de poder y procesos de subjetivación. Señala Deleuze que este último componente permite visibilizar otra característica del dispositivo en cuanto que desde el poder también se generan formas de existencia y transposiciones de los sujetos frente a un régimen de verdad.²²

Para nadie es un secreto que el territorio de la Web es inmenso, miles de bases de datos que contienen prácticamente un saber que poco o nada alcanzamos a bordear siquiera. Llevamos más de una década navegando en Internet a tal punto que puedo quedarme en casa y realizar casi todos los trámites mediante la aplicación de Apps, o de sistemas que permiten el acceso a bases en donde se llevan a cabo cientos de trámites sean bancarios o de otra índole. Heather Pringle, redactora de la revista *Archaeology*, como dice Nicolas Carr, señala que Google «es un don asombroso para la humanidad, que reúne y concentra información e ideas que antes estaban tan ampliamente diseminadas por el mundo que prácticamente nadie podía beneficiarse de ellas».²³ Lo cual no deja de ser verdad, pero una verdad que como dispositivo, sabemos que se produce, porque lo que tienen los dispositivos es la creación de verdades, de conocimientos y la maquinaria de producir verdades en Internet. En este sentido, Carr ha escrito que la Web ha debilitado la capacidad de concentración y contemplación pues la mente está predispuesta a «absorber»

19. M. Foucault, *Vigilar y castigar*, op. cit., p. 206.

20. Jorge Eliécer Martínez Posada, *El dispositivo: una grilla de análisis en la visibilización de las subjetividades*, en <http://www.revistatabularasa.org/numero-19/04martinez.pdf> consultado por última vez el 17 de julio de 2014.

21. Alberto Constante, *Violencia en las redes sociales*, Ed., Estudio Paraíso, México, 2014, *passim*. Y cf. <http://reflexionesmarginales.com/3.0/filosofia-2-0/> consultado por última vez el 16 de julio de 2014.

22. J. E. Martínez Posada, *El dispositivo*, op. cit.

23. Citado en Nicholas Carr, *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet en nuestras mentes?*, Taurus, México, 2011, p. 18.

información como la distribuye la Web: «en un flujo veloz de partículas». ²⁴ Hoy a esta forma de pensar y de «absorber el conocimiento se le llama “escanear” pues el lector ya no lee sino que escanea lo que requiere, lo que necesita sin llegar a profundizar o al placer del texto, se lee —como dice Friedman— en *stacatto*. ²⁵ «Cuando aprendes a ser un cazador experimentado en Internet, explica O’Shea, los libros son superfluos». ²⁶

La eficiencia tiene que ver entonces con lo público. Es la exigencia de lo público, la demanda que asiste a todos los que se disponen a ser sujetos de la red. De hecho, la Web se ha convertido en parte esencial de la vida social, del trabajo y de los estudios de las personas. Y el problema persiste en la visibilización. Porque todos quieren estar visibles, las redes sociales sirven para este efecto, cumplen su labor de manera eficaz, pues todos están dispuestos a sacrificar parte de sí mismo para poder tener cada vez más *followers* o seguidores que les pongan un «like» en todo lo que suben, identifican, señalan, apuntan, escribe, exhiben, saltan, etcétera. El precio ha sido la intimidad, el secreto, su propia subjetividad.

Nadie, seguramente advirtió el inminente peligro de verse para siempre expuesto, o de estar susceptiblemente arriesgado a la visibilización de todo lo que es y lo que lo constituye. En Internet no hay secretos ni intimidad, la subjetividad de los sujetos está altamente expuesta a todos y a todo. Patricia Andrade ha señalado que

Como consecuencia de la aparición y el desarrollo de los diversos medios y tecnologías de la comunicación se asiste a una ampliación y transformación del régimen de visibilidad de la democracia. Esta amplitud concierne al concepto de espacio público como la utilización de recursos y modalidades de comunicación, estableciendo que los llamados medios masivos son por excelencia «arquitectos del espacio

público, y que es en ese espacio donde se produce el nexo complejo entre tecnologías de comunicación y la esfera pública». ²⁷

Es cierto que Internet se ha convertido en el medio más eficaz para ampliar y transformar la esfera pública, pero al mismo tiempo ha construido nuevas dinámicas que atraviesan a las prácticas de la visibilidad pública, así como a la democratización y al retroceso de la misma, dado que los niveles de participación y la efectividad de las democracias se empobrece, ya que la concepción del espacio público político se diluye en lo que ahora se denomina como lo «social».

En un momento en el que las cuestiones relacionadas con la privacidad están más de actualidad que nunca, entonces es relativamente fácil entender el atractivo de este sistema llamado Deep Web. Esta red protege la identidad de los usuarios que no quieren que se les identifique y se les rastree a través de Internet, al igual que la de los operadores de servidores que ofrecen esos servicios ocultos. Sin embargo, al estar más protegida de la visibilidad pública lo cierto es que sirve también como refugio para actividades ilegales aunque, sea dicho de paso, no más que las que se dan en las redes de superficie; es obvio que de todo lo que circula en la Deep Web no es *per se* ni pernicioso ni malo.

Hay todo un mundo por debajo de lo meramente mercantil como Facebook o Google, que, como se señala en distintas páginas que describen la *Deep*, hay contenidos de información de los gobiernos de distintos países; de igual forma, como se señala en las páginas que tratan de esta red, existen organizaciones que recolectan información, como la NASA, que la guarda celosamente pues es referida a investigaciones científicas en ciernes. Igual nos encontramos con cientos de bases de datos que van desde asuntos financieros, directorios personales, hasta foros con diversas temáticas, y documentos clasificados como

24. *Ibid.*, p. 19.

25. Citado en *idem*.

26. Citado en *ibid.*, p. 21.

27. Patricia Andrade del Cid, *La democracia en el espacio público mediático*, en <http://www.redalyc.org/pdf/687/68712864006.pdf> consultado por última vez el 19 de julio de 2014.

por ejemplo los de Wikileaks, todos con el sello de la profundidad: anónimos. Pero igual nos encontramos con contenidos como venta de toda clase de drogas, pornografía en todas sus vertientes, sicarios que venden sus servicios, foros de *crackers* en busca de víctimas, *phishers*, *spammers*, *botnet agents*, páginas para comprar o fabricar armas, piratería de libros, películas, música, software... hasta información que se quedó perdida porque los buscadores cambiaron o la tecnología se transformó.

Estela Fernández, en un escrito muy documentado, señala que:

En 2001 se publicó un artículo en la *Dark Web* en el que se estimó que cuando hacemos búsquedas en Internet, lo que entendemos como todo Internet, estamos en realidad buscando solo en el 0,03% de las páginas disponibles. Para intentar explicar este tamaño, podemos ver uno de los usos de la *Darknet*. En muchos casos se trata de redes y tecnologías que permiten a los usuarios copiar y compartir material digital, sin que haya forma alguna de conocer las descargas que se realizan así como los usuarios que la integran. Las desventajas de este tipo de redes es la velocidad, aunque ya se están barajando varias posibilidades para ofrecer anonimato y mayor velocidad en un futuro a corto plazo. Una vez se accede al programa podemos ver el índice del contenido, donde se pueden acceder a sus contenidos o *Freesites*, algunos de ellos como: *Iran News*, *Horny Kate*, manuales de terroristas, como detectar pedófilos, códigos fuentes de todo tipo, revelaciones políticas de dudosa legalidad...²⁸

Desde luego que no se necesita a la Deep Web para delinquir. Muchos de los contenidos ásperos y duros que nos podemos encontrar en lo profundo de las Web circula sin problemas por YouTube, o a través de las redes como Google o Facebook y otras redes sociales, y cuentan con el aval tácito de quienes sostienen esos contenidos. Igual podemos encontrar

28. Estela Fernández, «Trabajo *Deep Web*», en http://www.academia.edu/5145582/Trabajo_Deep_Web consultado por última vez el 17 de julio de 2014.

la deslegitimación, el desdoro y la violencia anónima en las redes sociales, los insultos, la barbarie en las redes *legítimas* o las que están a la luz del día.

Una última cuestión. En una publicación reciente (CNN México) se relataba un hecho sin precedentes:

El pasado 21 de diciembre, los usuarios de Internet en México recibieron un regalo anticipado (y poco difundido de Navidad: el derecho a que su información sea borrada de los servicios digitales que recolectan y procesan dicha información como redes sociales y empresas que manejen información de consumidores.

Contenidos en el Reglamento de la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de los Particulares, publicado en el Diario Oficial de la Federación, el ARTÍCULO 2 de dicho reglamento, establecen los derechos ARCO, es decir, los derechos al acceso, rectificación, cancelación y oposición al uso que hagan las organizaciones de la información de cualquier ciudadano mexicano.²⁹

David Drummond, vicepresidente Senior de Desarrollo Corporativo y Director legal de Google, en un artículo en el que se vertieron sus opiniones respecto al derecho al olvido demandado a Google ante el Tribunal de Justicia de la Unión Europea, señaló que:

En el pasado, hemos restringido la eliminación de información de las búsquedas a una lista muy corta. Esta incluye información considerada por un tribunal como ilegal (como la difamación), contenido pirata (una vez que el titular de los derechos nos ha notificado), malware, información personal como datos bancarios, imágenes de abuso sexual infantil y otras cosas prohibidas por las leyes locales

29. Leonardo Peralta, «En México tienes derecho al olvido digital, pero, ¿qué es eso?», fechado el 14 de marzo de 2012 <http://mexico.cnn.com/tecnologia/2012/03/14/en-mexico-tienes-derecho-al-olvido-digital-pero-que-es-eso> consultado por última vez el 16 de julio de 2014.

(como puede ser el material que glorifique el nazismo en Alemania).³⁰

Ahí mismo se señalaban las virtudes de Google, de su ética, de cómo habían adoptado este enfoque en cumplimiento del ARTÍCULO 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos donde se destaca el derecho del individuo a la libertad de opinión y de expresión y a no ser molestado a causa de sus opiniones... Hay un mar de excepciones, de caminos laterales, de callejones sin salida, de contrargumentos, de interpretaciones, todas ellas dirigidas a taponear ese «derecho al olvido». Sobre todo si pensamos que desde mayo a julio de 2014 Google había recibido más de 70,000 peticiones de eliminación que abarcaban más de 250,000 sitios web.³¹

Drummond no pudo ser más claro en los argumentos que pueden detener ese fallo del Tribunal al derecho al olvido, y en ello está el debate de este artículo, pues al señalar que existen problemas serios para dilucidar qué es lo que puede ser borrado y qué no, opinó que en todos los ejemplos que se han encontrado

[...] destacan los difíciles juicios de valor a los que los motores de búsqueda y la sociedad europea se enfrentan ahora: expolíticos quieren eliminar artículos que critican sus políticas durante el cargo; delincuentes peligrosos y violentos piden que se borren artículos sobre sus crímenes; malas críticas a profesionales, como arquitectos y maestros; comentarios que las propias personas han escrito sobre ellas mismas (y de los que ahora se arrepienten). En cada caso, *alguien quiere ocultar información*, mientras que otros pueden argumentar que *debiera ser pública*.

30. David Drummond, «Google, en busca del balance correcto en el “derecho al olvido”», fechado el 12 de julio de 2014 <http://mexico.cnn.com/opinion/2014/07/12/opinion-google-en-busca-del-balance-correcto-en-el-derecho-al-olvido> consultado por última vez el 14 de julio de 2014.

31. Cf. *idem*.

Al momento de determinar lo *que es de interés público*, estamos tomando en cuenta una serie de factores. Entre ellos están: si la información se refiere a un político, celebridad, o cualquier otra figura pública; si el material proviene de una fuente de noticias de *buena reputación*, y qué tan reciente es; si involucra el discurso político; cuestiones de conducta profesional que puedan ser relevantes para los consumidores; si está relacionado a condenas penales que aún no se han «extinto»; y si se trata de información publicada por algún gobierno.³²

A todos estos señalamientos habría que aumentar otros que no se dicen pero que están ahí en lo público, lastimando lo privado: las «opiniones» de los *haters* profesionales, de la gente pequeña, de los opinadores lacerantes, así como todo lo que proviene de los denunciadores anónimos, de la gente «decente», de los demostradores del horror humano cuya característica principal es aquella que señalara ya en su día Jean Paul Sartre: las «manos limpias» de todos los niveles y de todas las edades que hay en la red. No acabaríamos de enunciar a todos estos seres que se quedan agazapados en la oscuridad del anonimato que proporciona Google y Facebook, las redes de la superficie, las redes en las que habitan prácticamente todos los horrores que se le adjudican a la *Deep Web* o *Darkweb*.

Al final, de eso se trata, de qué es lo público y de qué es lo privado en la red. Repitémoslo: si alguna virtualidad tiene la Deep Web es justo la de la privacidad que ofrece, un lugar necesario y requerido, como espacio de libertad, en medio del control que llevan a cabo las redes sociales de la superficie. ¿O alguien piensa que hay libertad en esas redes?

32. *Idem*.